

¿TENEMOS CONCIENCIA AMBIENTAL?

Susana Rams & Antonio Reales

Asociación Oficina Verde de la UM; E-mail: rams@um.es, areales@um.es

Filosofía pura. De eso se trata. Por nuestra parte es sentir al menos que escribir este artículo servirá de algo, que los esfuerzos no son en vano, que algo de todo esto tocará la *fibra sensible* de aquellos con la **conciencia ambiental** dormida, pero viva. Se trata ni más ni menos de pensar y decidir qué tipo de vida queremos vivir, qué tipo de mundo queremos que nos rodee... qué legado queremos construir. Filosofía del hoy para el planeta del mañana. El que habitarán tus nietos, que probablemente no vendrán a la Universidad en coches impulsados por derivados del petróleo (que no anda la cosa tan lejos de acabarse), los mismos a los que les contaremos cómo era aquello de ir a una gasolinera o cómo el mundo inició una guerra por conseguir el control de los países donde quedaban las mayores reservas de crudo.

Conciencia ambiental. ¿Y eso exactamente en qué consiste? Con el tiempo ya describirán el gen que la regula. Innata, por supuesto. Al menos esa es nuestra hipótesis. No tiene lógica que por naturaleza queramos ir en contra de aquello que más nos gratifica.

Educación Ambiental en la Universidad de Murcia

¿A quién no le gusta respirar el aire limpio? Que levante la mano el que prefiera la polución ¿Quién pone por delante los campos de golf a los paisajes únicos y singulares de nuestra vegetación murciana? Nombres y apellidos, sin dudarlos. ¿Quién prefiere a los peces nadando en chapapote o a las águilas volando entre nubes de azufre? ¿Quién disfruta contemplando los patos a orillas del Segura dándose un baño de espuma? Sin embargo no hace falta moverse ni medio kilómetro para comprobar que también aquí, en nuestro Campus se dan comportamientos poco respetuosos con el medio. Pero resulta que ya no es cuestión de ganar dinero con ello, porque no estamos en una industria ni somos empresarios cegados por los billetes... en este caso es una cuestión de actitud.

“No es más limpio el que más limpia, sino el que menos ensucia.”

DICHO POPULAR

Y no es que nos importe lo que hagan los demás con su basura... pero la libertad de uno acaba donde empieza la del que tiene a su lado. Personalmente creemos que debemos reclamar nuestro derecho a poder vivir en un mundo donde se respete el deseo de no nadar entre basura, donde el paisaje tenga valor por

sí mismo y no por atracción turística. El Campus de Espinardo es un lugar en el que tal vez poco nos hemos fijado como espacio para la *educación ambiental*, pero nosotros defendemos que la comunidad universitaria, como tal y por principio, debe ser ejemplo de civismo para la sociedad y no un reflejo de sus mismos problemas, como desgraciadamente está sucediendo.



Pasear por el *Camino Verde*, de un tiempo a esta parte, se ha vuelto algo incluso poco agradable... ¿De qué sirven las papeleras que hay a los lados? De elemento decorativo afuncional. El suelo aparece cada vez más cubierto de las muy variadas pruebas de presencia humana: desde la omnipresente lata del refresco de turno, hasta el aluminio del bocata de todas las mañanas, pasando por variadas bolsas de plásticos de mil tamaños y colores, compresas que tal vez salgan volando un día de estos y folios de apuntes desechados o perdidos... todo esto sin olvidar algo más grave, que es la cantidad de residuos de obras que hay en las lindes del Campus.

Luces y Sombras del Campus de Espinardo

La reciente proliferación de edificaciones no es el tema que hoy nos atañe, ni sus repercusiones económicas para los grupos de investigación de la Universidad, pero sí lo es una de sus consecuencias *evitables*. Los responsables de la constructora en cuestión deberían darse una vuelta por los alrededores de sus obras y comprobar con sus propios ojos cómo quedan de bonitos los restos de vigas, de sacos de cemento, de ladrillos, de cables, de cuerdas, de cristales y de azulejos rotos al otro lado de las vallas metálicas que rodean los edificios.

Lo que pretendemos conseguir, los psicólogos lo llaman *modificación de la conducta* y según ellos no es una tarea sencilla, porque ya se sabe que el hombre es un animal de costumbres... y muy animal a veces, todo sea dicho.

Pero aunque es obvio que no todo es de color de rosa, tampoco es cierto que todo esté negro *rematao*. Todos podemos poner nuestro granito de arena para mejorar estas situaciones, empezando por lo que más cerca nos pilla, la Universidad, en la que tantas horas pasamos al día, entre clases y prácticas, comidas, biblioteca, sala de ordenadores y ratos de charleta en el banco de la puerta de la Facultad. Nuestra segunda casa.

“Antes de salir a arreglar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa.”

ANTIGUO PROVERBIO



Una de las formas más sencillas de comenzar a desarrollar nuestra *conciencia ambiental* es pensar en términos de energía. Muchas veces escuchamos aquello de que *hay que ahorrar energía*, pero más bien es cuestión de utilizar la energía realmente necesaria. Por ejemplo uno de los derroches energéticos más claros son las farolas esféricas, que por la noche no sólo iluminan el suelo, sino el espacio, algo totalmente inútil y que además es molesto para muchos, pues paradójicamente resta visibilidad nocturna a los observatorios y a los aficionados a la astronomía. En la Universidad de Murcia se está empezando a tener sensibilidad frente a este tema y así, las más recientes instalaciones de alumbrado ya cuentan con farolas apantalladas en la zona superior para iluminar solamente el suelo. Se espera transformar todo el alumbrado de la UMU a este sistema, pero por su elevado coste, no se ha realizado de una sola vez, sino que se está haciendo de forma gradual.

Depuración de Aguas en el Campus

Otro proyecto muy interesante que se está llevando a cabo recientemente es el de generar espacios sombreados de forma natural diseminados por todo el Campus, tanto en áreas de paseo para las personas, en forma de pérgolas donde crecen frondosas lianas, como en los aparcamientos para los coches, sustituyendo las estructuras metálicas por árboles, que proporcionan una sombra más agradable, ya que se evita el *efecto cocción* que se produce por el calentamiento de la uralita en el entorno de los vehículos.

En cuanto al tema de la depuración de aguas, cabe decir que en nuestro Campus disponemos de dos centros para este fin, junto con el de la Granja Veterinaria. El resultante del procesado se utiliza en el riego de los propios Jardines del Campus, con lo que se consigue aumentar su aprovechamiento, evitando a su vez el vertido a las ramblas y otros cauces próximos de nuestra cuenca hidrográfica, así como al alcantarillado que no necesita más de lo mismo, igual que el Segura, recientemente catalogado con el dudoso honor de ser *el río más contaminado de Europa*. Las características técnicas de cada una de las depuradoras las puedes consultar en uno de los pósters que, con motivo de la campaña de concienciación ambiental que la Asociación Oficina Verde está desarrollando este curso, hemos expuesto durante la XVI Semana de Biología.

Los Jardines del Campus de Espinardo

Otro de estos pósters trata de los jardines frente a los que pasamos todos los días y en los que muchos no habíamos reparado hasta hace bien poco, hay que confesarlo.

Puede que no nos hayamos fijado en ellos, en su riqueza, porque no nos llaman la atención, porque no son prolíficos en árboles grandes y frondosos, ni en céspedes interminables en los que retozar, al estilo de las universidades americanas. Pero hay que entender nuestro clima, caluroso y seco en verano, que no permite este tipo de vegetación aquí. Sería a costa de un desmesurado aporte de agua mantener un jardín de esas características y no es que andemos sobrados de ella, precisamente.

En la actualidad el Campus de Espinardo es una auténtica exposición viva de árboles y arbustos procedentes de muy variados rincones de nuestro planeta. Entre el Aulario Giner de los Ríos y el Edificio Luis Vives podemos disfrutar del maravilloso **Jardín Canario**, muy bien cuidado y desarrollado, en el que



destacan especies emblemáticas de las *Islas Afortunadas* como el drago, el cardón, el pino canario y la platanera. Entre el Hospital de Veterinaria y la Facultad de Matemáticas se ha instalado recientemente el **Jardín del Mediterráneo Oriental**, donde uno puede sentarse en unos bancos de madera y contemplar tranquilamente las rosáceas lianosas de variados colores que crecen entre los setos, el cedro del Líbano y el liquidámbar.

Detrás de la Facultad de Biología tenemos el **Jardín de las Hespérides**, con decenas de cultivares de cítricos tradicionales de nuestra Región y del Levante, que le dan un perfume muy agradable al ambiente, tanto cuando están en plena floración como cuando desarrollan sus vistosos frutos. El **Bosque de Ribera** pretende recrear un ambiente cercano a un río, con especies tales como álamos, chopos, olmos, fresnos y almeces. Lo podemos encontrar en las vaguadas cercanas a Económicas. Y no menos atención merece la **Rosaleda**, junto a la Biblioteca General, muy llamativa cuando están en flor de forma sincrona casi todas las variedades que hay plantadas, como p.ej. la *Leonardo da Vinci*, la *Pink Panther* o la *Johan Strauss*.

“Si junto a la Biblioteca tienes un Jardín, ya no te faltará nada.”

CICERÓN



¿Cultura entre la Basura?

Esta imagen de unos libros en la papelera nos pareció una llamada de atención muy apropiada para motivar a la reflexión. ¿Cómo puede encontrar tierra fértil la cultura, la mentalidad universitaria, el progreso en un medio humano que no respeta su naturaleza? ¿Por qué a pesar de darnos cuenta que no nos gusta que haya basura tirada por ahí no hacemos nada para remediarlo? ¿Es la pasividad nuestra respuesta a la actitud de unos cuantos que desluce los esfuerzos de muchos?

Recientemente nos hemos encontrado en la lista de anuncios los comentarios de algunos profesores sobre la opinión que algunos visitantes, profesores y estudiantes extranjeros, se llevan de nuestra Universidad a causa de su aspecto descuidado en la limpieza. Eso les puede costar una negativa de beca, por ejemplo. Y no nos extraña si, simplemente se asoman al escenario de alguna fiesta de facultad, una de tantas, con paellas y demás ritual... pues todos sabemos cómo han de afanarse al día siguiente los equipos de limpieza para enmendar el lugar.

Dicen que rectificar es de sabios. Ojalá que sea así. Que rectifiquemos estas conductas. Que la sabiduría nos ilumine de vez en cuando.